

## EL PUNTO DE VISTA DE DIOS SOBRE LA MADUREZ

“Fiel es el que os llama” (5.24a).

---

**L**a mayoría de nosotros tenemos una evaluación de nuestra propia madurez espiritual. Podríamos imaginarnos esto como nuestra opinión acerca de nuestro propio nivel de espiritualidad. ¿Qué piensa usted de su espiritualidad?

Algunos de nosotros nos sentimos incapaces porque hemos sido cristianos por muy corto tiempo. Creemos que la mayor parte del conocimiento bíblico y del servicio cristiano sucederán en el futuro. Otros nos sentimos incapaces y frustrados porque no nos parece que estamos progresando mucho. Hemos hecho intentos de crecer y de mejorar, pero todavía nos falta mucho para ser maduros.

Otros pensamos que somos maduros porque hemos sido cristianos por largo tiempo, ya conocemos la mayor parte de lo que se enseña y es poco lo que nos desafía a cambiar. Otros podemos pensar que somos maduros porque estamos haciendo buenas obras. Estamos ocupados en el servicio al Señor y estamos haciendo más que los que nos rodean.

¿Cuál es el punto de vista de Dios sobre la madurez? La última parte de 1 de Tesalonicenses, podría sencillamente parecer como una lista de cosas que “hacer” y que “evitar hacer”. En realidad, se trata de una maravillosa guía a la madurez, en la que se nos indican acciones y actitudes para la madurez en la vida cristiana. ¿Cuáles son las instrucciones de Dios que nos llevan a madurar?

### SEA MADURO EN SUS RELACIONES (5.12–15)

El cristianismo es una relación. Es amistad con Dios a través de Jesucristo. Dios se propuso que nuestra relación con Él se reflejara en nuestras relaciones con los demás.

Este es el mandamiento que se da en Efesios 5.1: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados”. Esta regla para la vida se basa en un

pasaje que habla de las características positivas de la bondad, del amor y del perdón. Se ilustra con el sacrificio de Jesús, sacrificio que vino a resultar como consecuencia de estos atributos.

Así es Dios. Él es bondadoso, amoroso y perdonador. Él ha demostrado esos atributos en Jesús —para beneficio nuestro. Ahora se nos pide que imitemos a Dios en nuestro trato con los demás.

¿Cómo demostramos el carácter de Dios en nuestras relaciones? Vea lo que nos piden hacer los versículos del doce al quince del capítulo 5:

Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.

Trate a los líderes con respeto y deles honra. Sea un pacificador. Amoneste a los ociosos y a los que causan trastornos. Anime a los temerosos, y ayúdeles a los débiles. En todas estas actividades veremos algo de éxito y algo de fracaso. Muestre paciencia para con todos. Algunas veces seremos apreciados y otras despreciados. Algunos, incluso, nos pagarán bien por mal. Resista la tentación de desquitarse con estas personas. Manténgase tratando de hacer lo que es bueno.

Todos nosotros conocemos personas—incluso líderes— que son ociosas o que provocan problemas. Tropezamos con personas temerosas y con personas que son débiles. Respóndales a la manera de Dios. Esto es madurez: darles a todos ellos todo lo bueno que podamos, tratando de crear una atmósfera de paz y de amor, en la que todos puedan

crecer y desarrollarse.

Este es un trabajo necesario y valioso. Es la madurez cristiana puesta en práctica. ¡Es la obra de Dios! Es la obra que Jesús hizo, y a la que Él se entregó pacientemente, hasta que fue consumada. Jesús “anduvo haciendo bienes...” (Hechos 10.38). Cuando se le hacen bienes a los demás, ello muestra la madurez en las relaciones.

¿Qué vemos cuando examinamos nuestras relaciones con los demás? ¿Seremos distantes, despreocupados e indiferentes a las necesidades de ellos? ¿Seremos de los que no pasan de ser curiosos e indagadores? ¿Estaremos tratando de ejercer dominio sobre los demás y dictándoles cada una de sus acciones? Las anteriores son maneras inmaduras de relacionarse con los demás.

Si nos estamos comportando de tales maneras, o estamos siendo tentados a comportarnos así (es probable que aquí estemos incluidos todos), entonces debemos leer, y releer las instrucciones de Dios para el trato con los demás. Debemos empezar a ponerlas en práctica, por todos los pequeños medios a nuestro alcance, y luego perseverar en estas prácticas, de modo que podamos cultivar nuestras relaciones, y madurar en ellas.

### **SEA MADURO EN SU VIDA PERSONAL (5.16–22)**

La obra más importante que podemos hacer es ayudarles a los demás, tal como Dios desearía que lo hiciéramos. Puede que ello sea frustrante e, incluso, agotador. Si tal actividad tiene el potencial de ser agotadora para el alma, entonces debemos cerciorarnos de estar fortalecidos, de modo que podamos estar lo mejor preparados para ayudarles a los demás. Para hacer esto de la mejor manera, debemos prestarle atención a nuestra propia madurez espiritual.

¿Cómo se logra esto? Aquí esta la respuesta a esa pregunta:

Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal (5.16–22).

Lo que podría parecer una lista de mandamientos, es, en realidad, la receta de Dios para el despertar espiritual, para el rejuvenecimiento personal. Estas actividades mantendrán llenos de aliento, y edificados en su camino hacia la madurez, a los cristianos.

¿Qué sucederá en nuestras vidas cuando participemos en estas actividades? Estaremos rego-

cijándonos; estaremos orando; estaremos pidiéndole al Espíritu que nos cambie. Estaremos dependiendo de la Palabra de Dios, atesorando lo que es de verdadero valor para la piedad, y rechazando cualquier cosa que dañe la piedad en nuestras vidas. Estas actitudes y actividades nos dotarán de los recursos espirituales necesarios para ser los ayudantes amorosos y pacientes, que Dios desea que todos seamos.

¿Cómo puede usted hacer que estas valiosas actividades formen parte de su estilo de vida, y ellas no sean sólo acciones ocasionales? Primero, usted debe estar convencido de que ellas son importantes, incluso esenciales, para el crecimiento. ¿Quién dice que así es? ¡Dios lo dice! Segundo, comience a hacerlas. Es probable que pueda pensar en varias razones para demorar tal comienzo, pero estas virtudes jamás llegarán a ser parte de su vida diaria, sino hasta que usted comience a ponerlas en práctica —así que, ¡comience ya! Tercero, perseverar en las buenas obras. Haga planes para hacerlas, y asígneles el tiempo para hacerlas. Si usted se olvida de hacerlas, o las descuida, entonces haga un esfuerzo adicional para ponerse nuevamente al día.

### **ACEPTE RECIBIR AYUDA DE DIOS (5.23)**

Al tratar de ser maduros, vamos a estar conscientes de nuestras debilidades. Nos percataremos de nuestras propias derrotas. En ciertos momentos, puede que hagamos caso omiso a lo que Dios desea, o que, incluso, nos rebelamos en contra de ello. Si sólo dependiéramos de nosotros mismos, es seguro que fracasaríamos. La perfección se encuentra solamente en Dios a través de Jesús. Dios nos ayudará con este difícil imperativo de ser maduros (5.23).

Dios es el único que nos perfecciona. Sólo Él tiene el poder de hacer esto. Una vez que hayamos hecho todo lo que podamos, todavía deberemos depender de Él. Será una tentación honrar nuestros propios logros, y criticar los de los demás. El fariseo de Lucas 18.11–12, hacía buenas obras, pero olvidó depender de Dios. Era un pecador religioso muy diligente, el cual tenía necesidad de la ayuda de Dios, pero no se daba cuenta de ello. El publicano de Lucas 18.13, sí estaba consciente de su dependencia de Dios. A Dios le agradó ayudarle.

Dios es un Dios generoso, el cual desea hacernos partícipes de Su vida y santidad. Él dio a Jesús para que esto se convirtiera en una realidad. Seremos cristianos maduros, cuando procuremos la ayuda de Dios en esta vida y para la eternidad. Podemos depender de Dios. *Debemos* depender de Dios.

## CONCLUSIÓN

¿Cómo nos despediríamos de un entrañable grupo de amigos cristianos? ¿Cómo podríamos darles valiosas palabras de aliento al separarnos de ellos? El final de 1 Tesalonicenses nos puede guiar en esto. Pida las oraciones de los hermanos. Alíentelos a mostrar su amor unos con otros saludándose afectuosamente. Suplíqueles que lean la Palabra de Dios. Tranquilícelos expresándoles su deseo de que la gracia de Dios sea con ellos siempre (5.25–28).

¡Qué gran manera de despedirnos de nuestros hermanos, ya sea que vayamos a estar separados por una semana, por un año, o por toda la vida! Esta es la mejor manera, es la manera de Dios. Despedirnos

así, es también una muestra de madurez.

La madurez cristiana de sentimiento y de entendimiento, se mostrará en acciones como la anterior. El poder de Dios será usado en nuestras palabras y acciones. Si estamos marchando hacia la madurez, ello se traducirá en resultados visibles —no solamente dentro de nosotros, sino también alrededor nuestro, en las vidas de aquellos a los que influenciamos. Verán que somos personas diferentes. ¡Verán que somos el pueblo de Dios! Siga a Dios mediante andar en Su camino. Cuando Dios está con usted, usted puede ser maduro en esta vida, y estar preparado para ser partícipe de la comunión con Él en la próxima. ■

©Copyright 2000, 2002, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados